

PROYECTO ARQUEOLÓGICO “CASTILLO DEL ARGALLÉN”. ARQUEOLOGÍA DE UNA ENCRUCIJADA HISTÓRICA

Recibido: 23 de Abril de 2017 / Aprobado: 29 de Dezembro de 2018

Diego Sanabria Murillo¹

Arqueólogo

Antonio José Domínguez Martín²

Arqueólogo

Antonio D. López Rodríguez³

Historiador

Resumen

Con este trabajo presentamos los resultados globales de la primera campaña de excavación arqueológica efectuada en el yacimiento del “Castillo del Argallén”, un enclave situado entre las comarcas de La Serena y Campiña extremeñas. La especial ubicación del sitio, en un entramado de valles y sierras, con un eje vertebrador principal en el río Guadámex, imprime al yacimiento un carácter estratégico que se pone de manifiesto recurrentemente en diversas épocas como la Romanización, la etapa andalusí o durante la última Guerra Civil española.

Palabras-clave: *Garb al-Ándalus*; fortificación; Castillo del Argallén; Guerra Civil española.

Abstract

In this paper we present the overall results of the first archaeological excavation campaign carried out in the “Castillo del Argallén” site, an enclave located between La Serena and Campiña, in Extremadura. The special location of the site, in a framework of valleys and mountains, with a main axis in the river Guadámex, gives to the site a strategic character that is recurrently manifested in various periods such as Romanization, the Andalusian stage or during the last Spanish Civil War.

Keywords: *Garb al-Ándalus*; fortification; Castillo de Argallén; Spanish Civil War.

¹ sanabriamurillo.arq@gmail.com

² dominguezhistoria@gmail.com

³ doroteolope@gmail.com

1. Introducción

El yacimiento arqueológico del “Castillo del Argallén” se localiza entre las comarcas naturales de La Serena y Campiña extremeñas (Badajoz), en el sur-este de Extremadura. De forma más precisa, el yacimiento se localiza en la cima de la Sierra de Argallén, entre los T.M. de Zalamea de la Serena y Campillo de Llerena (Badajoz) (Fig. 1). Esta sierra, con orientación armoricana (NW-SE), alcanza los 734 m.s.n.m, en su punto más elevado, mientras que el enclave que nos ocupa se halla a 708 m.s.n.m., en una loma muy accidentada de la citada sierra. A unos 5 km al NW del macizo discurre el río Guadámiz, y a éste vierte sus aguas el arroyo Argallén, que discurre al N de la sierra y que recoge toda su escorrentía. Es una zona de abundantes dehesas, de suelos pardos meridionales, con aprovechamiento mixto de ganadería y agricultura. El suelo es duro y el paisaje queda definido por una orografía donde los llanos y las ondulaciones se alternan con la sierra en una conjunción de sinclinales y anticlinales, a veces abruptos, como es el caso que aquí tratamos.

Entre el invierno y la primavera de 2015 llevamos a cabo la primera -y hasta el momento, única- campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento con el fin de obtener una lectura ocupacional del sitio y aproximarnos a su caracterización cronocultural. Para ello planteamos la realización de dos sondeos en dos áreas distintas del enclave, con lo que pudimos documentar varias fases de ocupación, que van desde la temprana romanización hasta la Guerra Civil española (1936-1939), pasando por el período andalusí. Todo ello nos habla de un lugar con un gran valor estratégico en momentos de inestabilidad, que debió detentar un importante papel en dichas etapas y en claves de “territorialización”.

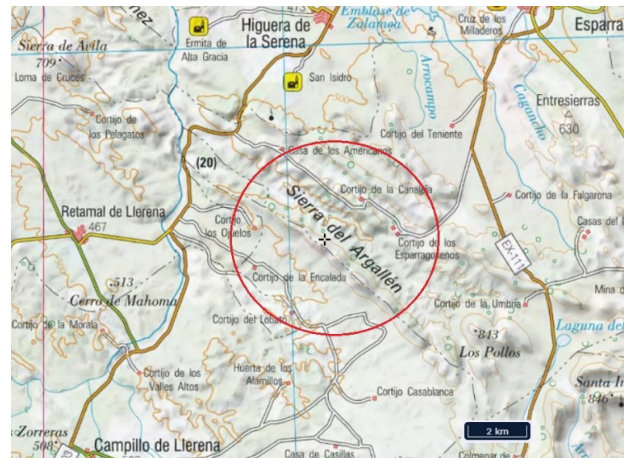


Fig. 1 - Localización de la Sierra de Argallén. Fuente: SIGPAC.

2. La excavación arqueológica

La intervención arqueológica efectuada ha tenido por objetivo principal la aproximación a la secuencia estratigráfica del yacimiento del Castillo del Argallén. Para ello realizamos dos sondeos arqueológicos –Sondeos A y B– (Fig. 1), situados en las zonas más elevadas del yacimiento, aprovechando la presencia en superficie de una gran concentración de estructuras (Fig. 2). En este sentido, se optó por realizar los sondeos a partir de la cara interna de dos potentes muros ciclópeos, con la esperanza de llegar a la base de los mismos y obtener algún dato sobre la fundación de ambos paramentos.

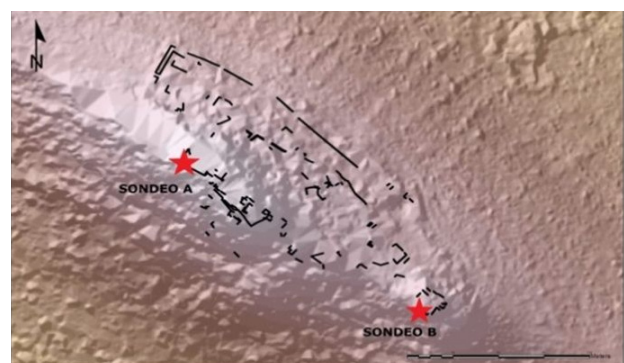


Fig. 2 - Estructuras visibles en superficie y localización de ambos sondeos (s. V. Mayoral).

• El Sondeo A

El Sondeo A se proyectó en la misma cima de la sierra, dando cara a la vertiente S. Su delimitación por este extremo se apoyaba en la presencia de un potente muro, UE 97 (Fig. 3). En dicho sondeo, la fase contemporánea se manifiesta principalmente a través de los niveles UE's 100 y 101, identificado este último como un gran derrumbe. Bajo éste localizamos la unidad estratigráfica UE 102, un estrato de nivelación de tierra y piedras muy potente, dispuesto en conjunción con el muro UE 97, formando una suerte de aterrazado. Una vez excavado parcialmente este nivel, efectuamos en él un pequeño sondeo a modo de zanja, paralelo al muro citado y adosado a éste y que nos permitió conocer la fundación de dicho muro en época andalusí y además comprobar cómo durante la fase contemporánea, concretamente en la Guerra Civil española, se habían alterado los niveles andalusíes hasta los cimientos debido a la construcción del parapeto de trinchera (Fig. 4).

Finalmente, en la esquina suroeste del Sondeo A se localizó una inhumación primaria e individual -UE 104- (Fig. 5), integrada por restos óseos humanos en el fondo de lo que fue un pozo de tirador de la Guerra Civil española (1936 -1939).



Fig. 3 - Aspecto inicial del Sondeo A. A la izquierda, parapeto contemporáneo. A la derecha, muro andalusí.

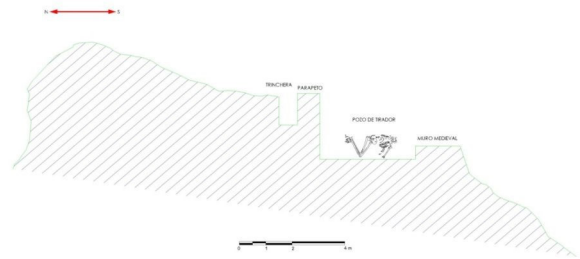


Fig. 4 - Sección-esquema N-S del Sondeo A.

• El Sondeo B

El sondeo B se proyectó apoyándose al interior de la esquina marcada por una gran estructura de aparejo ciclópeo (UE 200), una de las construcciones más significativas situadas en la ladera SE del yacimiento (Fig. 5).



Fig. 5 - Sondeo B. Nivel superficial.

Los niveles contemporáneos aquí se corresponden con las UE's 199 y 202, un parapeto de piedra trabada a hueso y el derrumbe del mismo respectivamente. Este parapeto aprovecha la presencia del muro ciclópeo indicado (UE 200) para apoyarse en él. A partir de este nivel, nos encontramos, por este orden, con un pavimento de tierra apisonada, un tabique de compartimentación y, bajo todo ello, el mismo sistema de aterrazado documentado en el Sondeo A (Fig. 6). Todas las UE's se fechan en cronologías andalusíes, entre los siglos XI y XII.



Fig. 6 - Vista del Sondeo B, una vez agotada su estratigrafía.

3. Resultados

Respecto a los resultados obtenidos con la realización de los dos sondeos arqueológicos, hay que resaltar lo dilatado de la secuencia ocupacional del Castillo del Argallén, una secuencia que debe ser contrastada y valorada de forma más precisa, entendiéndose estos datos que aportamos en este trabajo como resultados preliminares. Esa dilatada ocupación, con algunos saltos o *hiatus* importantes, se extiende desde momentos prerromanos hasta época contemporánea.

3.1. Estudio de estructuras

Desde el punto de vista de las estructuras arqueológicas, los resultados han sido escuetos. La ubicación de los sondeos se guió en función de la observación directa en superficie de determinadas estructuras “ciclópeas” cuyo porte resultaba y resulta sorprendente, especialmente en cuanto a su aparejo y anchura. Los sondeos se plantearon al interior de dichas estructuras, y en el caso del Sondeo B aprovechando una potente esquina. El arrasamiento del sitio y la utilización del mismo durante la Guerra Civil española (1936-1939) habían desdibujado en gran medida los posibles restos estructurales “secundarios”, tales como compartimentaciones interiores o suelos, ya que los muros “ciclópeos” se

habían utilizado como parapetos mediante la excavación de trincheras y pozos de tirador tras de ellos.

Así las cosas, una vez excavados los niveles contemporáneos pudo comprobarse la fundación de estos paramentos ciclópeos en época andalusí, salvando el desnivel del terreno mediante aterrazados artificiales con potentes acopios de tierra y piedras dispuestos con la intención de crear cierta horizontalidad por la cara interior de los muros. No obstante, estos niveles de aterrazamiento contenían una buena muestra de materiales de cronología prerromana revueltos con cerámicas andalusíes, con lo que la fundación de las mencionadas estructuras y estratos de nivelación tuvo su origen en este último período, dentro del amplio conjunto de *husn* y fortalezas en alto bajoextremeños, con los que el Argallén comparte grandes similitudes.

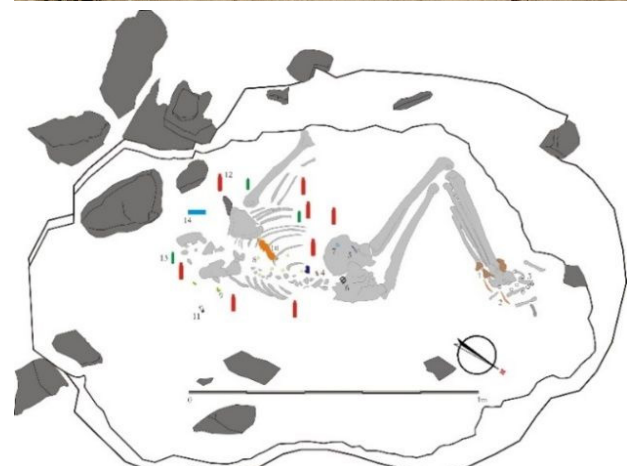


Fig. 7 - Restos óseos humanos contemporáneos pertenecientes a la inhumación primaria e individual.

En cuanto al resto de estructuras y subestructuras documentadas, se vinculan a la Guerra Civil, y se identifican con pozos de tirador y parapetos (Domínguez *et al.*, 2017). El hallazgo más importante se localizó en el interior de un pozo de tirador, documentado éste parcialmente en el Sondeo A. En él se halló los restos óseos de individuo antes mencionado, relacionados directamente con la defensa republicana de la cota “Castillo del Argallén”, restos que han sido debidamente estudiados por la antropóloga forense Doña María Fortuna Murillo (Domínguez *et al.*, 2017: figs. 30-34).

3.2. Estudio de materiales

3.2.1. Los materiales prerromanos y de “tradición” indígena.

Entre los materiales recuperados en los sondeos hay que hacer referencia a un grupo de cerámicas que por sus características tecno-tipológicas situamos en época prerromana, si bien no se han

detectado formas concretas que permitan atribuir el conjunto a una fase clara de la Segunda Edad del Hierro. A ello se une que estos materiales aparecen revueltos en niveles andalusíes y contemporáneos. No obstante, entre estas cerámicas se cuentan producciones a mano (muy escasas) y a torno, y estas últimas se distribuyen entre producciones toscas, oxidantes finas (lisas y decoradas) y tan sólo un ejemplar gris. En cuanto a las formas prerromanas y de “tradición” destacan las ollas/urnas, orzas, cuencos, platos y fuentes, y destaca la ausencia de ánforas. Destinada a las funciones de hilado, hay que citar la presencia de una fusayola (Fig. 8).

Por su parte, las decoraciones (Fig. 9) están presentes en forma de bandas pintadas en negro y rojo vinoso, y puntualmente ondulaciones. De cualquier modo, se trata de producciones y decoraciones de un amplio perfil cronológico que pueden rastrearse desde el siglo IV a. C. hasta inicios del II a. C. en yacimientos de la Cuenca Media del Guadiana, como “Los Castillejos”, “Belén”, “Entrerríos” o “El Espadañar”

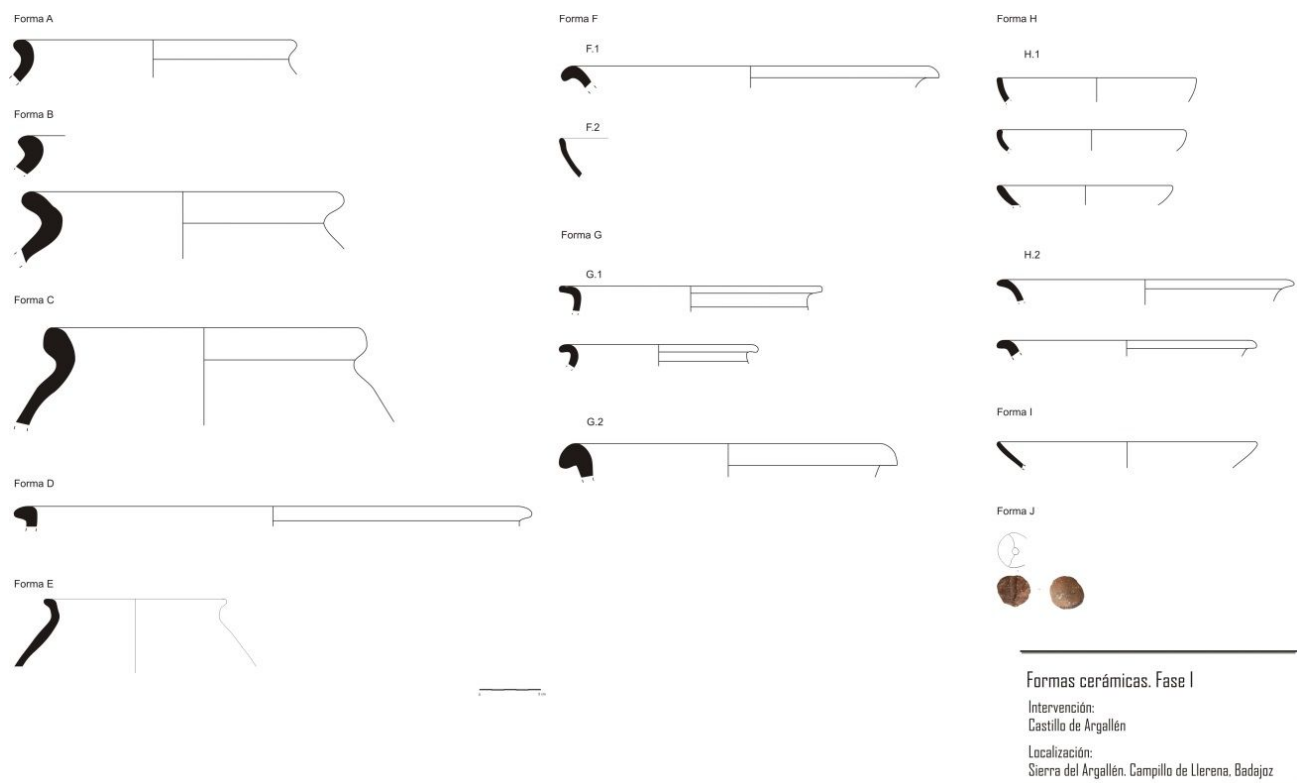


Fig. 8 - Cerámicas prerromanas / “de tradición”.

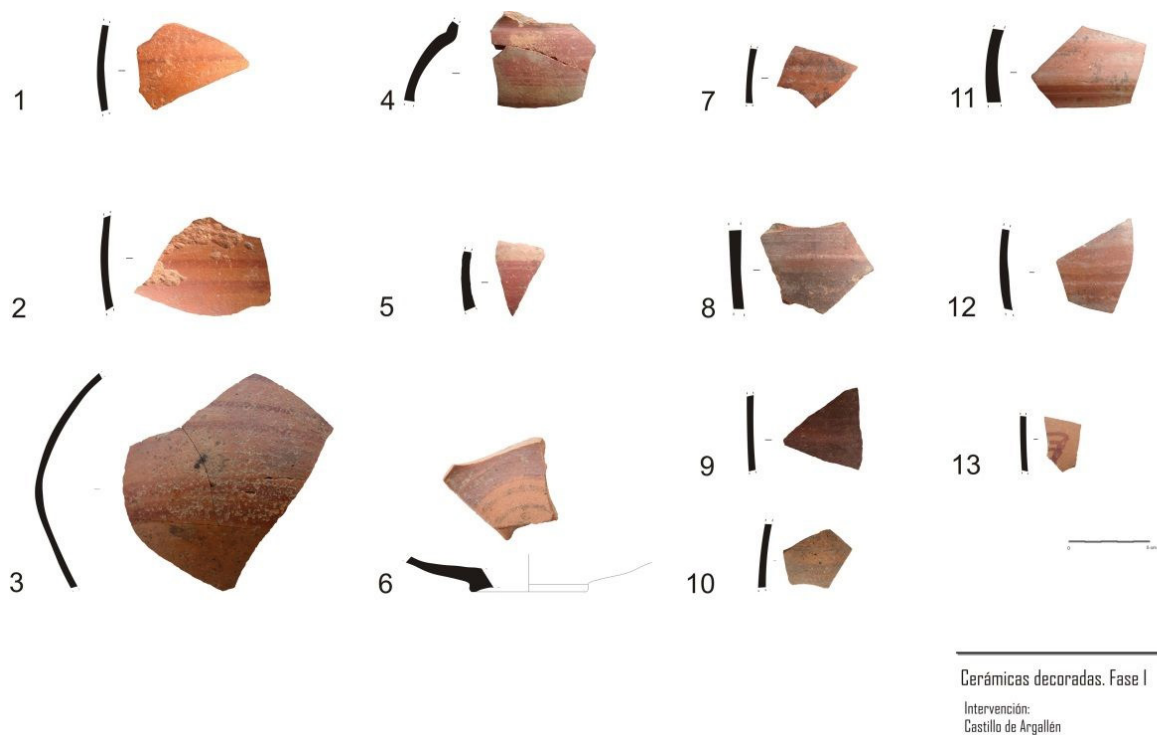


Fig. 9 - Decoración pintada sobre cerámicas prerromanas/ "de tradición".

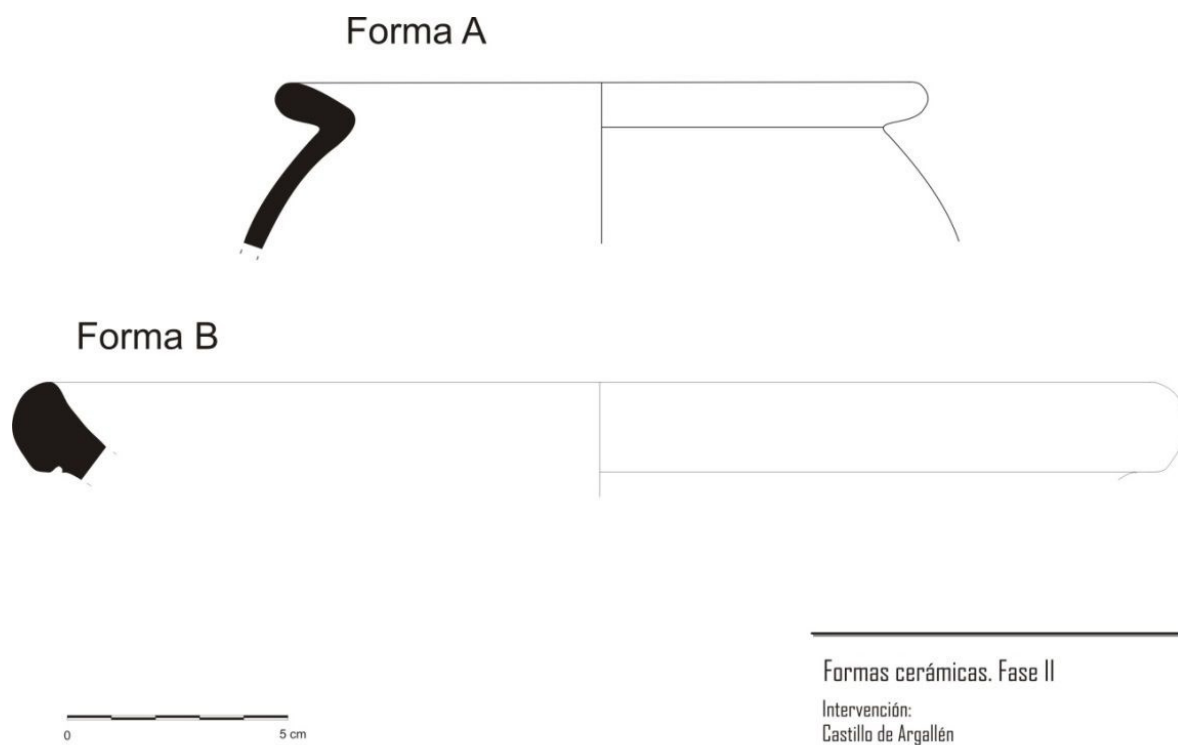


Fig. 10 - Cerámicas romanas.

(Fernández Corrales, Saucedo Pizarro y Rodríguez Díaz *et al.*, 1988: 83-84; Rodríguez Díaz, 1991: fig. 25; Rodríguez Díaz, Pavón Soldevila y Duque Espino, 2011: 90-91; Sanabria Murillo *et al.*, 2013: fig. 16).

Del mismo modo, se ha recuperado un mortero de borde engrosado altoimperial (Sánchez Sánchez, 1992: fig. 5.11-13) y una olla de borde vuelto y quiebro en el cuello muy marcado, un tipo muy común que se fecha durante todo el Alto Imperio (Vegas, 1973: 11; Smit Nolen, 1985: lám. XLIV.470) (Fig. 10).

3.2.2. La cerámica andalusí

Se trata del conjunto cerámico más representativo de la presente intervención, y atendiendo a su caracterización general, estamos ante piezas de almacén, despensa, cocina y de mesa o “fina”. En cualquier caso, son piezas torneadas -se detecta también la presencia de torneta- de pastas bien

decantadas y cochuras principalmente irregulares y oxidantes, seguidas de algunas reductoras. En cuanto a las formas diferenciadas (algunas de ellas con sus respectivas variantes) hay que señalar que nos encontramos con ollas (Forma A), jarros/jarritos (Forma B), alcadafe (Forma C), cazuela (Forma D), ataífor (Forma E), y ficha (Forma H) (Fig. 11).

En cuanto a los paralelos de estas formas, la primera de ellas se identifica con la Forma A, ollas, unos contenedores destinados a la preparación de alimentos para su consumo inmediato. Se trata de recipientes cerrados con cuerpos de tendencia globular, habitualmente con asa, integrantes de los repertorios formales de cocina. Las pastas suelen estar medianamente decantadas y en cuanto a las decoraciones, éstas se limitan a alguna línea incisa en el hombro. En cuanto a la tipología definida en El Argallén, podemos decir que estamos ante ejemplares muy comunes en las alcallerías

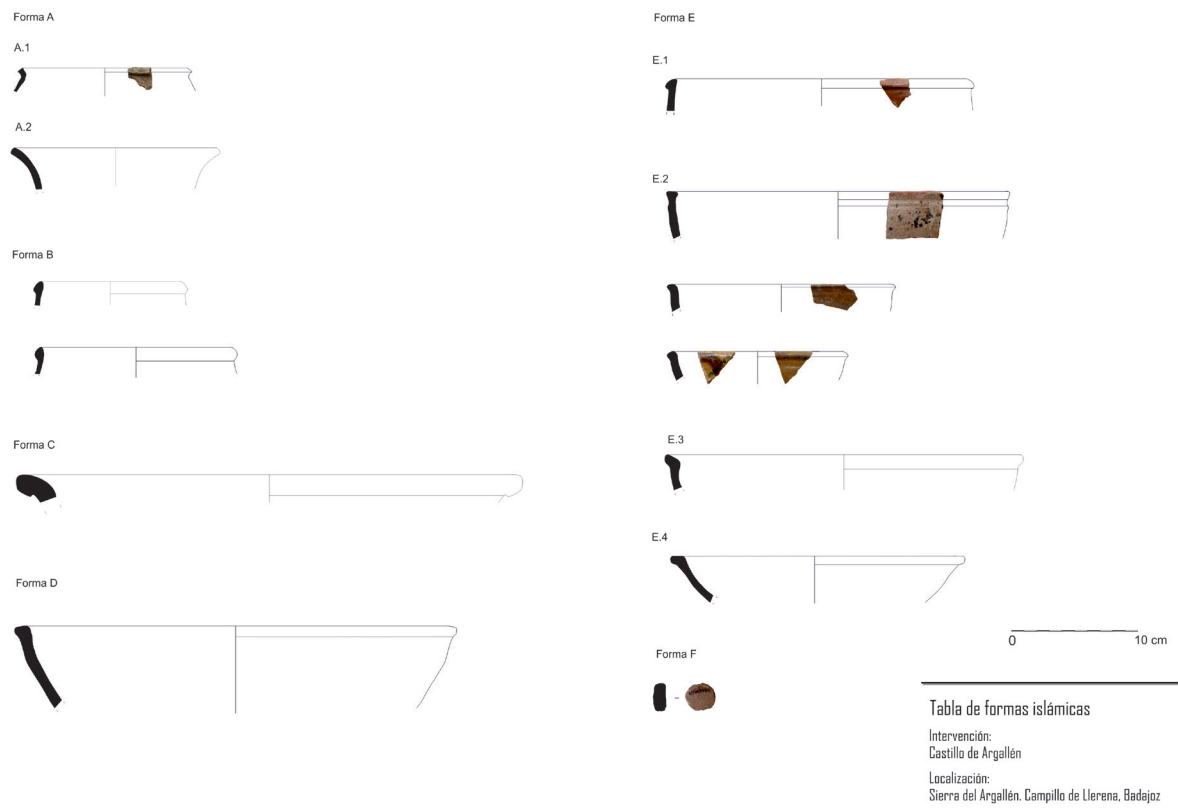


Fig. 11 - Formas cerámicas andalusíes.

andalusíes, esto es, de labios de sección triangular o redondeados y bordes vueltos. Aunque estos perfiles presentan un amplio arco cronológico, son habituales entre los siglos XI y XII, en el vecino Portugal (Amaro, 2001: 183; Lopes y Ramalho, 2001: fig. 11), en Córdoba (Fuentes Santos, 2010: tipos 1.2.D.2.2 y 1.1.A.1.4) o en Badajoz⁴.

Por su parte, los jarros/jarritos son contenedores cerrados, algo más pequeños que las ollas, destinados a la preparación de alimentos, con acabados toscos las más veces, aunque también podemos encontrarnos con pastas cuidadas, y tratamientos superficiales especiales como los clásicos bruñidos a bandas verticales (Fuentes Santos, 2010: 105). Con las debidas reservas que imponen los exiguos fragmentos recuperados, su gran funcionalidad hace que sea una forma fácilmente rastreable en

los registros andalusíes, y también en cronologías en torno a los siglos XI y XII (Retuerce Velasco, 1998: forma C; Fuentes Santos, 2010: subtipo 2.1.B.1.10).

Respecto a los barreños o alcadafes, su uso se vincula a la higiene personal, sin menoscabo de otros usos domésticos. Respecto a su adscripción cronológica, desde época emiral los lebrillos son frecuentes en los contextos andalusíes desde época temprana (Alba Calzado y Feijoo Martínez, 2001: fig. 6): el perfil identificado en el Castillo del Argallén tiene un referente claro en Cercadilla (Córdoba) entre los siglos XII y XIII (Fuentes Santos, 2010: subtipo 5.1.G.3.1).

Por su parte, las cazuelas se destinan a la cocina, son un tipo muy habitual en al-Ándalus. Perfiles

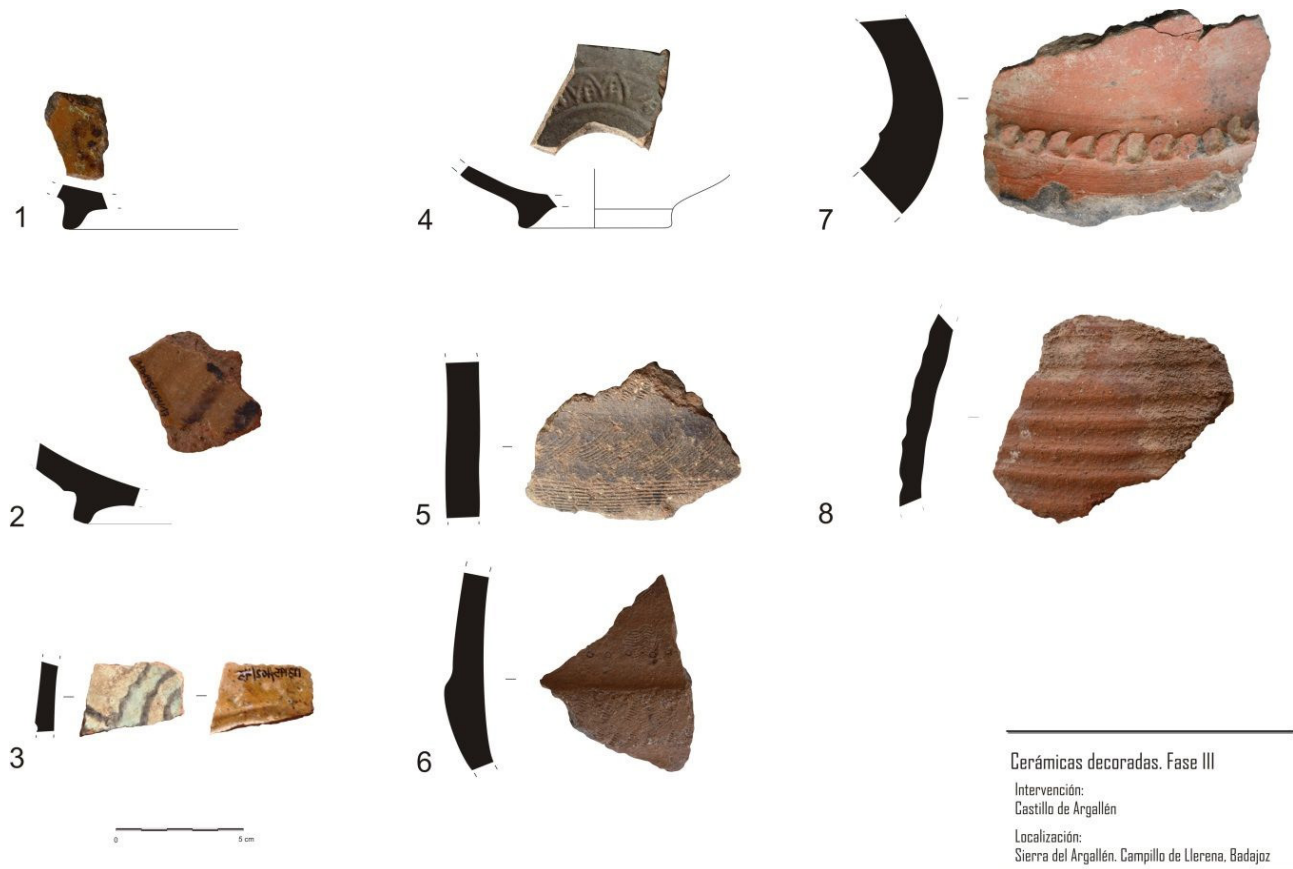


Fig. 12 - Decoraciones andalusíes.

⁴ Informe Final de la excavación arqueológica en el Museo de Bellas Artes de Badajoz (Sanabria Murillo *et al.*, 2013: 106), depositado en la Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural. Presidencia. Junta de Extremadura. Trabajo inédito

similares al del Argallén los encontramos en sitios como Cercadilla, donde se fechan entre el siglo XII y el XIII (Fuentes Santos, 2010: subtipo 7.4.B.3.2), o en Santarém (Portugal) entre los siglos X y XI (Lopes y Ramalho, 2001: 59).

Más “refinados” que los cuencos y fuentes, los ataifores son recipientes destinados a la mesa, con bordes exvasados o vueltos, normalmente vidriados en tonos melados, con o sin goterones y chorros de manganeso. Puntualmente aparecen decoraciones en verde y manganeso. Se trata de una forma abundante, pudiendo localizarse en Lisboa desde mediados del siglo X y durante el siglo XI (Amaro, 2001: fig. 17.3-4). De forma más general, en la Meseta perfiles similares a nuestros Tipos E.1 y E.2 conviven durante los siglos XII y XIII (Retuerce Velasco, 1998: tipos A.21-23 y A-26). En el caso de los Tipos E.3 y E.4, de borde ligeramente inclinado al interior o de borde horizontal, los paralelos son más escasos, si bien pueden encontrarse ciertas similitudes con perfiles hallados en Silves (Portugal) y cronológicamente situados en el siglo XII (Gonçalves *et al.*, 2015: fig. 7.45).

En cuanto a las piezas elaboradas a partir de materiales cerámicos reciclados, como las fichas, Forma F, es frecuente su hallazgo en sitios arqueológicos de distintas épocas: las piezas más pequeñas, inferiores a 5 cm, podrían formar parte de un conjunto mayor de piezas similares utilizadas para distintos juegos de tablero (Gonçalves *et al.*, 2017: 1418).

Dentro de las cerámicas andalusíes consideramos necesario hacer mención a las decoraciones que aparecen en una pequeña parte de éstas (Fig. 12). Podemos decir que nos encontramos con motivos habituales en esta época, esto es estriada, aplicada, incisa, a peine, estampillada y vidriada. En cuanto a las estrías, son elementos recurrentes en la cerámica andalusí, con un amplio espectro cronológico, algo que también ocurre con los cordones

aplicados (siempre sobre recipientes de gran tamaño) decorados con incisiones, o los motivos a peine, que en este caso son idénticos a los reconocidos en la excavación del Museo de Bellas Artes de Badajoz en niveles del siglo XI. También es interesante algún ejemplo de estampillado, con motivo foliáceo fechable en cronologías almohades comprendidas entre finales del siglo XII y principios del XIII (Melero García, 2012: 123). Por otro lado, los vidriados melados y verdes son igualmente recurrentes sobre todo a partir del califato, pero es la decoración de verde y manganeso la que se expande desde este momento y durante el siglo XI, aunque recientemente y en función de nuevos aportes arqueológicos, las fechas para el inicio de esta técnica decorativa podrían adelantarse a finales del emirato, con su máximo apogeo en la segunda mitad del siglo X (Salinas, 2012: 538).



Fig. 13 - Materiales contemporáneos.

3.2.3. Materiales contemporáneos

En relación a los materiales adscritos a la Guerra Civil, el elemento central de estudio es la cartuchería (vainas y proyectiles) (Fig. 13). Destaca la presencia de ocho vainas. De éstas se reconocen tres de ellas, gracias a sus marcajes (procedentes de Italia, México y de la antigua U.R.S.S) y el resto no han podido ser identificadas ya que no cuentan con el marcaje de identificación en la base o bien porque su avanzado estado de deterioro lo impide (Domínguez *et al.*, 2017).

4. Conclusiones

La campaña de sondeos de 2015 que se llevó a cabo sobre el yacimiento arqueológico del “Castillo del Argallén” ha aportado una serie de datos, que si bien son insuficientes para caracterizar una ocupación tan extensa en términos cronológicos y de superficie, sí arrojan ciertos datos interesantes para proponer una articulación cultural de este espacio y su territorio a lo largo del tiempo.

En primer lugar, hay que hacer referencia a una serie de materiales, por su orden los más antiguos, que apuntan a una ocupación del sitio a caballo entre el mundo indígena y la romanización. Es difícil precisar todavía si este primer conjunto artefactual responde a niveles de ocupación prerromanos, ya que aparecen removidos e integrados en estratos andalusíes. Lo que sí es evidente es que se trata de materiales -cerámicos, principalmente- presentes en contextos prerromanos bien estudiados del entorno cultural del yacimiento, entendido éste como la Beturia Túrdula, del que son buenos ejemplos los yacimientos ya reseñados como Entrerriós, Tabla de las Cañas o El Espadañar. Bien es cierto que el lugar que ocupa el Castillo del Argallén se sitúa cerca del límite teórico entre las dos Beturias, la Túrdula y la Céltica, un enclave

con carácter de frontera y de encrucijada que siempre acompañará a nuestro yacimiento. Como decimos, son materiales que tienen una ascendencia clara en la Segunda Edad del Hierro, aunque su hallazgo en niveles andalusíes y por tanto sin asociarse a estratos prerromanos hace que estas conclusiones deban ser tomadas con las debidas reservas.

Asimismo, la ausencia de “fósiles directores” propios de este momento, como los recipientes de barniz rojo ibérico, las cerámicas griegas tan frecuentes en contextos de los siglos IV y III a. C., así como la presencia de dos perfiles cerámicos romanos –olla y mortero- en el mismo estrato, nos llevan a contemplar la posibilidad de una proximidad de estos materiales a contextos republicanos, si bien esto tampoco es claro ya que no contamos con materiales propios de esta fase al margen de los ya indicados –y que pueden fecharse entre el cambio de era y el siglo I d.C.-. En todo caso, las intervenciones que se están llevando a cabo en los últimos tiempos en enclaves cercanos, como recintos y *oppida*, arrojan una ocupación de los mismos en época tardorrepública y altoimperial. Así, algunos muros “ciclópeos” del Castillo del Argallén podrían tener este origen, o incluso una génesis anterior que está aún por determinar. No obstante, la actual campaña de sondeos también nos ha permitido documentar la fundación de algunos de estos paramentos “ciclópeos” en época andalusí. De este modo, en ambos sondeos se ha constatado una ocupación intensa en este período, principalmente entre las Primeras Taifas y el mundo almohade, posiblemente hasta la absorción del sitio en territorio cristiano y su definitiva despoblación en el siglo XIII. Como decimos, la ocupación andalusí del Argallén, a partir de los materiales localizados, pudo tener su origen en el siglo XI. La construcción de potentes paramentos de carácter “ciclópeo” se fundamenta

en este momento en la creación de muros ataludados al exterior con zapata de nivelación al interior, mediante la disposición de enjarjes de piedra muy amplios que funcionan tanto como plataforma horizontal, cimienta y trabazón del muro al interior, salvando así el elevado desnivel del lugar. En el Sondeo A, las remociones contemporáneas para la provisión de mampuesto con motivo de la construcción de una trinchera con parapeto pétreo durante la Guerra Civil ocasionó la pérdida de una notable porción del paquete estratigráfico andalusí, mientras que en el Sondeo B pudo localizarse un nivel de suelo de tierra batida de color rojo, dispuesto sobre la zapata de nivelación antes descrita, zapata que también se documentó en el Sondeo A. Entre los materiales destacan los vidriados con verde y manganeso, así como algún estampillado que nos sitúa en contextos almohades. En todo caso, el registro material no aporta ningún dato acerca de una continuidad del hábitat ya en época cristiana, por lo que se confirma la despoblación del sitio una vez conquistado el territorio por los cristianos, quedando aquél como vértice del deslinde entre las órdenes de Alcántara y Santiago.

Sea como fuere, la amplia dispersión de los materiales cerámicos y de las estructuras visibles y su entidad, así como la presencia de murallas y posibles torres, hacen suponer la importancia que el “Algalet” andalusí debió tener en la Extremadura musulmana: un

hisn comparable a los cercanos de Magacela o Benquerencia de la Serena, que por distintas razones no se reocupó tras la conquista cristiana, como sí ocurrió con las fortificaciones vecinas (Gibello Bravo, 2006: 387).

Finalmente, el lugar es testigo del último acontecimiento bélico, hecho que ha dejado una notable huella en el yacimiento. De esta forma, la remoción de tierra para obtener mampuesto con el que construir una trinchera y su parapeto ocasionó la creación de una especie de hoyo o cubeta que pudo ser utilizada como puesto de tirador, con una inmejorable visibilidad y dominio del entorno. Fue durante la excavación del Sondeo A cuando se pudo documentar esta subestructura que ocupaba la mayor parte de la superficie del Sondeo. En ella se localizó una buena cantidad de vainas de proyectil de fusil, pertenecientes al bando republicano y al sublevado, y en este punto hay que destacar el hallazgo de un esqueleto perteneciente a un varón, posiblemente muerto en el mismo lugar,



Fig. 14 - Mapa del Frente Extremeño entre 1937-1938.

que apareció en una postura forzada, en decúbito prono, cuya indumentaria -principalmente relativa a la vestimenta- apunta a un individuo directamente relacionado con la defensa republicana del enclave. Este hecho es interesante en la medida en que se trata del hallazgo del primer combatiente en frente de batalla en Extremadura.

Respecto al contexto histórico relativo a los restos de la Guerra Civil, las ruinas del Castillo de Argallén y su privilegiado enclave geográfico volvieron a tener relevancia estratégica para el control militar del territorio (Fig. 14). Su reutilización sucedió durante las operaciones militares desarrolladas en la zona S del Frente Extremeño durante la Guerra Civil Española (1936-1939). Durante el verano y otoño de 1936 se sucedieron los enfrentamientos entre las columnas de militares rebeldes y las fuerzas defensoras de la legalidad republicana, más heterogéneas al estar formadas por civiles armados y algunos militares (Hinojosa Durán, 2009: 33). Finalmente, las poblaciones de las Vegas Altas del Guadiana, con Don Benito y Villanueva de La Serena como principales núcleos de población, y las comarcas de La Serena y La Siberia-Los Montes fueron los territorios que quedaron en manos de los leales a la República (Chaves Palacios, 2008: 483).

La Sierra de los Argallenes, junto con toda la línea de sierras que en paralelo encaja el curso del Guadamez en dirección NW, fue donde se establecieron las defensas de la República. Esta frontera natural, y a la altura de la zona que nos interesa, marcaba la fractura entre las poblaciones rebeldes más cercanas como Campillo y Retamal de Llerena y el núcleo gubernamental más próximo que era Higuera de La Serena. Como eje entre estas poblaciones estaba y está la carretera que unía a Llerena con Castuera. Esta infraestructura viaria sería la causa principal de los movimientos de tropas y

operaciones militares que se sucedieron entre los años 1937 y 1938.

Las primeras fortificaciones de las ruinas del Castillo de Argallén fueron realizadas por los republicanos, concretamente por uno de los Batallones de la 109 Brigada Mixta, en la primavera de 1937. Las operaciones militares que afectaron a sus centenarias estructuras fueron:

- Ofensiva franquista en junio de 1937 y contraofensiva republicana del mismo mes y año.
- Ofensiva franquista en febrero de 1938 y contraofensiva republicana del mismo mes y año.

A partir de la batalla de febrero de 1938, las ruinas del Castillo fueron ocupadas por los franquistas que fortificaron su vertiente NE. Con la ofensiva franquista durante las operaciones de “cierre de La Bolsa de La Serena” de finales de julio y principios de agosto de 1938, todas las trincheras de esta zona del Frente quedaron abandonadas.

Como conclusión global de todo lo expuesto, esta primera campaña de sondeos nos ha permitido realizar una aproximación a la realidad arqueológica del Castillo del Argallén, obteniéndose así la lectura cronológica de un enclave situado en una encrucijada de sierras, valles y ríos, que en varias ocasiones ha puesto de relieve su posición estratégica.

Bibliografía

- ALBA CALZADO, Miguel; FEIJOO MARTÍNEZ, Santiago (2001). Cerámica emiral de Mérida. *GARB. Sitios Islámicos del Sur Peninsular*. Lisboa-Mérida: IPPAR-Junta de Extremadura. 329-375.
- AMARO, Clementino (2001). Presença muçulmana no claustro da Sé Catedral - três contextos com cerâmica islâmica. *GARB. Sitios Islámicos del Sur Peninsular*. Lisboa-Mérida: IPPAR-Junta da Extremadura, pp. 165-197.

- CHAVES PALACIOS, Julián (2008). *La Guerra Civil en Extremadura. Operaciones militares (1936-1939)*. Badajoz: Junta de Extremadura.
- DOMÍNGUEZ, Antonio José; FORTUNA, María; LÓPEZ RODRÍGUEZ, Antonio Doroteo; SANABRIA MURILLO, Diego (2017). De fortificación andalusí a campo de batalla en el Frente Extremeño durante la Guerra Civil. Exhumación de un soldado en el yacimiento arqueológico de “Castillo de Argallén” (Península Ibérica). *Munibe Antropologia - Arkeologia*, 68, pp. 301-325.
- FERNÁNDEZ CORRALES, José María; SAUCEDA PIZARRO, María Isabel; RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso (1988). Los poblados calcolítico y prerromano de Los Castillejos (Fuente de Cantos, Badajoz). *Extremadura Arqueológica*, 1, pp. 69-88.
- FUERTES SANTOS, María del Camino (2010). *La cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Tipología, decoración y función*. Sevilla: Consejería de Cultura.
- GIBELLO BRAVO, Víctor Manuel (2006). *El poblamiento islámico en Extremadura. Territorio, asentamientos e itinerarios*. Mérida: Junta de Extremadura.
- GONÇALVES, Maria José; INÁCIO, Isabel; SANTOS, Constança dos; COELHO, Catarina; LIBERATO, Marco; GOMES, Ana Sofia; BUGALHÃO, Jacinta; CATARINO, Helena; CAVACO, Sandra; COVANEIRO, Jaquelina; FERNANDES, Isabel Cristina; GÓMEZ MARTÍNEZ, Susana (2015). Vinte anos de Cerâmica Islâmica do Garb al-Andalus: ensaio crono-tipológico das formas abertas (I). En Nieves Medina Rosales (coord.) *VII Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular. Aroche-Serpa, 29 e 30 de novembro e 1 de dezembro de 2013*. Aroche: Ayuntamiento de Aroche, pp. 1025-1041.
- GONÇALVES, Maria José; GÓMEZ MARTÍNEZ, Susana; COVANEIRO, Jaquelina; FERNANDES, Isabel Cristina; GOMES, Ana Sofia; INÁCIO, Isabel; LIBERATO, Marco; SANTOS, Constança dos; BUGALHÃO, Jacinta; CATARINO, Helena; CAVACO, Sandra; COELHO, Catarina (2017). Manifestações lúdicas na cerâmica do Gharb al-Andalus. En José Morais Arnaud y Andrea Martins (eds.) *Arqueologia em Portugal. Estado da Questão*. Lisboa: Associação dos Arqueólogos Portugueses, pp. 1417-1430.
- HINOJOSA DURÁN, José (2009). *Tropas en un frente olvidado. El ejército republicano en Extremadura durante la Guerra Civil*. Mérida: Editora Regional de Mérida.
- LOPES, Carla do Carmo; RAMALHO, Maria Magalhães (2001). Presença islâmica no convento de S. Francisco de Santarém. *GARB. Sítios Islâmicos del Sur Peninsular*. Lisboa-Mérida: IPPAR-Junta de Extremadura, pp. 31-88.
- MELERO GARCÍA, F. (2012). El atafor estampillado andalusí. A propósito del conjunto documentado en el vertedero medieval de Cártama (Málaga). *Debates de Arqueología Medieval*, 2, pp. 109-128.
- RETUERCE VELASCO, Manuel (1998). *La cerámica andalusí de la Meseta*. Madrid: CRAN.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso (coord.) (1991). *La ermita de Belén (Zafra, Badajoz). Campaña de 1987*. Mérida: Editorial Regional de Extremadura.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio; DUQUE ESPINO, David Manuel (eds.) (2011). *El poblado prerromano de Entrerriós (Villanueva de la Serena, Badajoz). Campaña de 2008*. Memorias de Arqueología Extremeña, 13. Mérida: Junta de Extremadura.
- SALINAS PLEGUEZUELO, E. (2012). *La cerámica islámica de Madinat Qurtuba de 1031 a 1236: Cronotipología y centros de producción*. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba.
- SANABRIA MURILLO, Diego; SÁNCHEZ HIDALGO, Fernando; MENÉNDEZ MENÉNDEZ, Andrea; GIBELLO BRAVO, Víctor Manuel (2013). Nuevos datos para el conocimiento de la Segunda Edad del Hierro en la *Baeturia Túrdu*. El yacimiento de El Espadañar (Quintana de la Serena, Badajoz). En Javier Jiménez Ávila; Macarena Bustamante-Álvarez; Miriam García Cabezas (coord.) *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular (Villafranca de los Barros)*, pp. 1245-1274.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.^a Ángeles (1992). *Cerámica común romana de Mérida*. Series de Arqueología Extremeña, 3. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- SMIT NOLEN, Jeannette (1985). *Cerâmica comum de necrópoles do Alto Alentejo*. Fundação da Casa de Bragança.
- VEGAS, Mercedes (1973). *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona: Universidad de Barcelona.